

948

Santiago, 7 de Enero de 1959.

Señor
Fernando Cerda Varas.
Presente.

Muy estimado amigo,

la circunstancia de hallarme enfermo desde el día de Año Nuevo me ha impedido contestar antes su atta. de 31 de Diciembre que recibí el 3 de los corrientes. Me apresuro a hacerlo hoy, primer día en que las condiciones me lo permiten, aunque todavía permanezco en cama.

Si Ud. ha tenido oportunidad de leer mi carta al Presidente del Partido Radical, publicada en "El Mercurio" del 1 del presente y en "La Libertad" del día anterior, o la declaración de la Secretaría del Partido a propósito de la epístola de Rogers, aparecida en los diarios del Viernes 3, ya estará impues- to de las razones por las cuales la Directiva que preside, inter- pretando el sentir enormemente mayoritario de las bases del Par- tido, rechazó el apoyo a Wacholtz, como también rechazó el apoyo a Mewes y acordó la libertad de voto.

Quiero agregar al amigo una mayor explicación. Como Ud. sabe, durante dos años hemos venido sosteniendo ante el país que la solución a sus males sólo puede encontrarse en una po- lítica "nacional y popular" ajena tanto a los esquemas de la dere- cha como del marxismo y que cuente con la confianza y el respal- do de los sectores del trabajo.

La Directiva del Partido estima fundamental pa- ra el porvenir de la Democracia Cristiana en Chile, mantener una línea siempre consecuente con estos planteamientos, lo que nos obli- ga a rechazar toda clase de combinaciones con ninguno de los extre- mos políticos y a evitar todo compromiso con el Gobierno mientras mantenga su clara inclinación hacia la derecha.

Ahora bien; no obstante la cortina de humo con que se trata de ocultar el hecho, para nadie es un misterio que la candidatura Wacholtz representa el renacimiento de la antigua "concentración nacional" entre radicales, liberales y conserva- dores, con la mira de ampliar la plataforma política del gobierno.

¿Podemos nosotros, sin ser inconsecuentes, incorporararnos a esta alianza, cuya orientación económica no com- partimos sino combatimos? Nadie en la Directiva, en la que ac- túan hombres como Frei, Walker, Larraín y otros, admite esa hipó- tesis como posible. Y todos entendemos que el apoyo a Wacholtz significa simplemente ayudar a los radicales a entenderse con la Derecha para una política como fué la de la "concentración nacional".

Pero la Directiva no sólo ha rechazado a Wa-

choltz. También rechazó el apoyo a Mewes, porque por su calidad de candidato del Frap no puede ser nuestro abanderado o genuino representante.

El ideal habría sido un candidato propio. Desgraciadamente no fué posible, porque -acaso por las dificultades principalmente económicas que ello entrañaba- nadie quiso al final ser candidato, ni en nuestro Partido, ni en el Partido Nacional Popular.

¿Qué hacer en estas circunstancias sino dejar a los militantes en libertad para votar según su conciencia?

En suyo de esa libertad cada cual actuará, sin comprometer al Partido, conforme a su apreciación de las cosas: Ud. y Rogers podrán votar, con otros, por Wacholtz; no faltarán los que lo hagan por Puga; algunos, como yo, votaremos en blanco, y creo que los más votarán por Mewes.

No cree la Directiva, ni yo tampoco, que en esta lucha esté comprometido nada importante. El dilema "democracia o marxismo" es una patraña electoral de última hora, en la cual ni derechistas ni radicales creen, y ninguno había pensado hasta que a los dicales se les ocurrió inventarla entre Pascua y Año Nuevo. Nada autoriza para calificar al propio Mewes de comunista, por lo que no nos parece lícito prohibir a los militantes que voten por él. Más que de Marxismo, esa candidatura será expresión de descontento, y creemos que lo único cuerdo es plantearlo desde luego así, para que después no tengan derecho los marxistas a atribuirse toda la votación que obtenga Mewes.

Confío en que estas explicaciones han de dejarlo satisfecho y en que, cualquiera que sea su decisión en uso de la libertad en que el Partido ha dejado a sus militantes, no ha de juzgar Ud. mal a su Directiva ni seguirá a Rogers en el torpe camino, que personalmente me tiene muy adolorido, porque considero desleal y dañino para el Partido y para conmigo mismo, de sacar a la prensa y entregar al adversario argumentos contra la posición del Partido.

Lo saluda muy cordialmente su affmo. amigo

Patricio Aylwin A.